



Uno de los materiales que han contribuido a revolucionar las normas arquitectónicas de estos tiempos es el vidrio. A la época inmediatamente anterior a la nuestra ha correspondido el desarrollo y la puesta a punto de la maquinaria precisa para producir comercialmente el vidrio en las más variadas clases y con las más insospechadas aplicaciones.

De ahora en adelante, la tarea que se nos presenta a nosotros, arquitectos, es la de dar entrada en los futuros edificios a este nuevo material en su correcta y debida aplicación y con el perfecto conocimiento de sus posibilidades.

Las otras artes plásticas, la pintura y la escultura, han de continuar en el camino tradicional, so pena de, en el noble deseo de ir a nuevas creaciones, abocar en las más extrañas concepciones, que una vez pasado el primer momento de estupor, pierden toda consideración por parte de las gentes. Prototipo de esta dificultad de innovación es Picasso, que, con su genialidad negativa, lo único que logra es demostrar la imposibilidad de, con los mismos pinceles y los mismos colores aplicados sobre idénticas telas, hacer algo distinto a los artistas de las épocas anteriores.

Este no es el caso de la arquitectura. Disponemos ahora del hormigón, del cristal, de los plásticos; debemos acondicionar los edificios, iluminarlos artificialmente; en una palabra, la arquitectura de esta época tiene a la mano todo el colosal adelanto que la técnica ha conseguido.

Palladio, Herrera, Wren, Gabriel, Villanueva, son genios admirables, cimas de la arquitectura, pero no son metas. La arquitectura no se termina en ellos,

porque los edificios ahora se hacen, o se pueden hacer, con medios y materiales que aquellos maestros no pudieron soñar.

Esto no quiere significar soberbia por parte nuestra. Muy al contrario. A nosotros y a las generaciones que nos siguen se nos presentan unos tremendos y difícilísimos problemas. No existen normas ni cánones sobre los que apoyarse. Todo se ha de inventar, y, como es natural, no surgen, desde el primer tanteo, las soluciones definitivas, y, como consecuencia, aparece a veces, aquí y allí, el desánimo y el cansancio, y se vuelve, con la mirada y con el deseo, a las formas clásicas que, con trazas logradas, conducen a soluciones más aceptables.

Pero, indudablemente, no es éste el camino. Hay que seguir luchando en la misión que ha correspondido a estas generaciones.

Para ello, la primera cosa que necesitamos es conocer debidamente los materiales que vamos a emplear. En la medida de las posibilidades de esta revista hemos preparado este número que trata del vidrio, en sus distintas aplicaciones a la arquitectura.

Damos las gracias al Servicio de Publicidad de EXPACO y a la revista italiana *Vitrum*, que nos han facilitado abundante material, y muy especialmente a los arquitectos que han colaborado en la preparación de este número. Colaboración totalmente desinteresada y eficazísima por parte de los arquitectos españoles, tanto en este como en todos los números de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, y que, por hacer posible su presentación con temas siempre interesantes, es merecedora de la gratitud de todos.

C. M.

